



Voces
de la LIJ

“De Jóvenes para jóvenes”

El álbum ilustrado como pieza plástico- literaria con potencial didáctico: entrevista al ilustrador Salvador Rojo Flores

Itzel Vargas Moreno

Salvador Rojo es un ilustrador mexicano quien en 2020 se tituló de la maestría en Estudios de Arte de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, con el innovador trabajo *El libro álbum ilustrado: conocimiento del arte a través de la intertextualidad e intervisualidad*, el cual dirigió la Dra. Laura Guerrero Guadarrama, y obtuvo el reconocimiento a la investigación. En el texto –en un primer momento– Salvador realiza una constelación teórica sobre el formato libro álbum; se sustenta en la narración paradójica y en el análisis denominado intervisualidad, desde el cual es posible advertir la intertextualidad entre imágenes. Posteriormente, con la finalidad de evidenciar los procesos de intervisualidad, Rojo configura la maqueta del álbum ilustrado *Viajar a través del arte*. El objetivo del material es posibilitar la difusión del patrimonio cultural mexicano al tiempo que se apoya la enseñanza artística de los alumnos de educación básica (primaria), en relación con la alfabetización visual y las competencias lectoras del programa de

estudios. Así, a partir de piezas de artistas mexicanas del siglo XX, el ilustrador despliega una nueva narrativa visual y literaria con base en procedimientos de actualización, rescate e interpretación de varios hipotextos artísticos, como se muestra en la figura 1, en la que se construye una evocación mediante diferentes obras de Leonora Carrington:

De la misma manera en una evocación se puede hacer una superposición o fusión de hipotextos. En este caso realicé una composición (ilustración), fusionando diversas obras de la artista Leonora Carrington: 1. *Cómo hace el pequeño cocodrilo* (1998); 2.- *Escultura de Cocodrilo* (2000); 3.- *Bird bath* (1978); 4.- *Are you really Sirius* (1953) [Rojo 107].

En este sentido, Salvador Rojo contempla al libro álbum como una obra artística por sí misma, la búsqueda del ilustrador se enfoca en descubrir el potencial didáctico de dicha pieza plástico-literaria mediante la interdisciplina. Por ello, en conjunto el estudio tiende puentes entre teóricos de la imagen y críticos literarios. Asimismo, es recurrente advertir en el trabajo del artista un diálogo entre la ilustración y la música, la literatura, la filosofía.



Figura 1. Ilustración de la maqueta del álbum *Viajar a través del arte*; Salvador Rojo Flores, *El libro álbum ilustrado: conocimiento del arte a través de la intertextualidad e intervisualidad* (Universidad Iberoamericana, 2020); archivo personal del autor.

Entrevista

1. Salvador, ¿de qué manera y desde cuándo surge tu interés por la ilustración?

SR: Desde pequeño me ha gustado dibujar. Era el típico niño que en lugar de –a veces– apuntar cosas me ponía a dibujar atrás del cuaderno. Trataba de emular las cosas que veía y tenía alrededor de mí: hacía cómics, también imitaba las tarjetas con ilustraciones que salían en las papas fritas, en la televisión, en los refrescos; cuando los veía me preguntaba cómo se hacían este tipo de imágenes, de qué estaban hechas. Además, me gustaba leer los álbumes que me regalaba mi hermana, me maravillaba mucho con las ilustraciones.

2. ¿Consideras que los álbumes y los cómics fueron detonantes decisivos para que tú ilustraras posteriormente? ¿Recuerdas algunos títulos que te sorprendieron?

SR: Sí, claro, los cómics y los álbumes fueron decisivos. Recuerdo que cuando era niño me regalaron *El capitán* (1992), era un libro ilustrado por el colombiano Patricio Gómez, casi no es conocido porque realmente no ha editado muchos libros, tendrá dos o tres. Había otro, *En sueños puedo volar* (1990), de Eveline Hasler, en el que se ilustraba el proceso de una oruga que moría como tal, pero renacía como mariposa. Sus amigos se preocupaban porque se había aislado para poder volar. Ese par de libros me impactaron mucho, los releía todo el tiempo. También me acuerdo de la colección Barril sin fondo, del CONACULTA, tenía libros con ilustraciones muy estéticas y temas diversos; eran narrativas ilustradas más que textos metaficcionales. Me interesaban los libros ilustrados en general, independientemente de si eran una historia o un álbum o si eran historias con pocas imágenes. Y los cómics que leí fueron *Spider-Man* y *Batman*, cuando salieron las películas ya me sabía toda la historia.

3. ¿De qué manera tu gusto por hacer y leer narrativa gráfica te llevó a elegir la ilustración de manera profesional?

SR: Primero tomé algunos cursos de dibujo, pero en realidad soy autodidacta. De manera formal, decidí que quería dedicarme a la ilustración mientras estudiaba Diseño Gráfico. Ahí supe ciertos trucos que se podían hacer con algunas herramientas de trabajo. Aprendí técnicas análogas y digitales; siempre me llamaron la atención las primeras, aunque en la carrera me di cuenta de que con las herramientas de Software tenía mayores alcances, pues podía emular distintos materiales. También me enteré de que algunos ilustradores usaban dichos



Figura 2.
Ilustración;
Salvador Rojo
Flores, *Simone de
Beauvoir* (El Perrito
Rojo picture books,
2017); archivo
personal del autor.

instrumentos para llegar a ese grado de detalle que a veces es complejo lograr en formatos análogos. Ese es un conocimiento que adquieres y que mezclas. Generalmente yo combino el lápiz con lo digital, no soy totalmente digital ni totalmente manual, trato de fusionar ambos, es parte de mi estilo (véase la figura 2).

4. ¿Quiénes han sido tus referentes y qué ilustradores han llamado tu atención recientemente?

SR: Uri Shulevitz porque es una mezcla entre un gran ilustrador y un gran narrador de historias. Y pone al centro la infancia, no demerita sus sentimientos ni emociones, como la soledad, la alegría. Es un adulto que le habla a un niño, pero a la vez también es la voz de un niño. No va dirigido sólo a la infancia o a la adultez, también apela a ese niño interno que tiene el adulto; pero cuando el niño lo lee lo atrapa porque también siente la nostalgia, la alegría de las ilustraciones. Cuando pienso en la infancia, reflexiono la influencia que tiene Shulevitz para dirigirse a los niños porque él siempre toca el mismo tema de alguna forma: el niño que tiene que creer en ser niño.

La tradición anglosajona es un referente para mí porque en este tipo de obras se generan narrativas metaficcionales, las cuales tienen un nivel argumentativo

bastante complejo, que tiene que ver con conocer bien cómo funciona la narrativa a partir de la mezcla entre la palabra y la imagen. La manera de jugar con la literatura está más introyectada en la cultura anglosajona, esto se aprecia en figuras literarias como la metalepsis.

En México, últimamente el trabajo de Gabriel Pacheco me ha interesado, sobre todo cómo ilustra, más allá de las historias que narra. Cada imagen de él es una puesta en escena. Descubrí que él estudió precisamente montaje escénico, entonces comprendo por qué son bastantes teatrales sus ilustraciones. Una imagen por sí misma narra, pero un conjunto de ilustraciones dice otra cosa, se convierte en una narrativa con la que puedes jugar desde diferentes niveles de narración. También admiro la fuerza y la potencia de las ilustraciones de Isidro David Álvarez.

5. ¿Cómo defines tu estilo y de qué manera se reflejan en tu obra algunos de los referentes que mencionaste?

SR: La búsqueda me ha llevado incluso a tener estilos distintos. Pero ya me estandaricé, ahora independientemente de todo me gustaría construir historias metaficcionales que jueguen con este nivel literario. Me cuesta definir el modo de ilustración, pero me interesan las cuestiones románticas, como poder jugar con los ambientes y las atmósferas a la hora de ilustrar. También incluir la naturaleza y capturar a la infancia en la cotidianidad porque me importa demasiado retratar ese sentimiento de ser niño, expresarlo. Y para eso, para transmitirlo, hay que conocer cómo son los niños. Como Uri Shulevitz, cuyos personajes son autobiográficos y dibuja atmósferas en las que los niños sienten tristeza, alegría. A fin de cuentas, me gusta proyectar eso: los niños viven, sienten. Cuando hice *Arturo* (2016) abordé el cuidado animal (véase la figura 3), ese texto lo realicé con una



Figura 3.
Ilustración;
Salvador Rojo
Flores, *Arturo* (El
Perrito Rojo picture
books, 2016);
archivo personal
del autor.

compañera que estudió el máster en Literatura Infantil y Juvenil (o LIJ) de Barcelona; ella me invitó a hacer un libro, lo editamos en Rusia, después en España.

Al construir *Simone de Beauvoir* (2017) (véase la figura 2) mi intención era incluir la narrativa de la visión filosófica de la escritora porque siempre he tratado de configurar temáticas que me interesan. Ese material lo hice yo solo. También escribí e ilustré otro álbum que tuvo el apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) sobre la niñez indígena *Mi Sueño, mis derechos* (2019), que posteriormente editó la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (véase la figura 4).



Figura 4. Ilustración; Salvador Rojo Flores, *Mi Sueño, mis derechos* (CNDH, 2019); archivo personal del autor.

También me importa proyectar el proceso en mis historias, como en el álbum *Bailamos* (s.f.), que pronto se publicará en España (véase la figura 5). En ese texto, al igual que en los de Shulevitz, el protagonista se maravilla por un fenómeno natural: la nieve. Generalmente este fenómeno para el adulto es incluso problemático, en contraste con el asombro que sienten los niños al presenciarlo. Cuando te aferras a ese asombro y lo disfrutas, te das cuenta de que la vida tiene un sentido por pequeños detalles, como bailar bajo la nieve y mojarte los pies o hacer cosas que ya no están permitidas en la adultez, pero que –de vez en cuando– está bien atreverse a hacer. Eso es a lo que el niño tiene derecho, y a lo que alude la obra, a ser niño y que no te importe serlo: ¡asómbtrate!, ¡disfruta!, ¡baila! Para mí eso es invaluable porque la capacidad de maravillarse se va perdiendo con la adultez. El texto sugiere al adulto que disfrute escenas cotidianas como contemplar un pájaro hacer un nido, un animal comer, un atardecer; las cosas que nos pueden asombrar siempre están ahí, son parte de la vida.



Figura 5. Ilustración; Salvador Rojo Flores, *Bailamos* (s.f.); archivo personal el autor.

A veces, una ilustración me puede tomar una semana entera, en ocasiones no tienes idea, el proceso mismo te lleva a decidir cómo llevarlo a cabo porque pienso en ese asombro. En la nueva historia que estoy construyendo me interesa la sinestesia: crear un lenguaje poético, como si la vida fuera una canción y tú la narraras; todo lo que ves o hueles también lo escuchas.

6. Ahora que mencionas tu interés por la narrativa sonora y la sinestesia, recuerdo que durante los seminarios de Narrativa Gráfica con la Dra. Guerrero comentabas que la música es imprescindible para ti, tanto hacerla como escucharla, ¿cómo incorporas el lenguaje musical a la ilustración?

SR: Sí, la música es muy importante. En la ilustración se trata de la manera de narrar los sentimientos o la vida como si fueran una canción; cómo a partir de lo que yo percibo de la vida compongo mi propia melodía. Estoy empezando a hacer los bocetos de un libro que va a tener lenguaje musical, será un poema que hable de la vida. Cuando me refiero al ritmo –aunque apelo visualmente a un ritmo, no a uno musical– lo que estoy haciendo es usar el lenguaje musical para narrar un acontecimiento de la vida de los personajes que voy a desarrollar. En esta obra me interesa que la ilustración proyecte el lenguaje musical, la poesía, es decir, una especie de canción que hable del lenguaje musical pero que además muestre cómo un personaje percibe el entorno. Desde luego, el centro está puesto en la ilustración, pues es el elemento que te permite comprender la musicalidad. Sin embargo,

tiene que ser un conjunto bien hecho entre la palabra y la ilustración. Es como si al ver las imágenes sintieras y escucharas una bandada de pájaros, una orquesta o una explosión de parvada: es un gran reto para la imaginación del creador y del lector.

7. Supongo que algunos materiales podrían apoyar a generar ese efecto. En relación con esto, con las técnicas, ¿cuáles son aquellas que enmarcan tu estilo?

SR: Me gusta bastante el collage. En algún momento me encantaría hacer un libro de puro collage, con basura (véase la figura 6). Eso lo retomo de Antonello Silverini, al igual que él me interesa hacer collages posmodernos de cosas que ya existen, que te apropias, y les das un nuevo lenguaje cuando rompes con la tradición de crear personajes con proporciones establecidas. Construir una narrativa con ese tipo de ilustraciones es complejo, pero es otro gran reto. Considero que sería un texto interesante y llamativo para los niños. Por ejemplo, cuando pones un disco de música como llantas de bicicleta o cuando colocas basura en lugar de un vestido. Requiere de una edición importante en la computadora por lo que te permite experimentar y generar nuevos lenguajes.



Figura 6. Salvador Rojo Flores, *Motocicleta* (s.f.); archivo personal del artista.

Antes pintaba mucho al óleo, pero ahora mismo con la tecnología las cosas han cambiado, tengo una tableta donde emulo la acuarela, los pasteles, también puedo mezclar diferentes materiales. Esto es posmodernista porque tienes diferentes materiales a la vez y te cuesta trabajo procesar todo, entonces se convierte en un embudo: te vuelves más inestable en tu forma de ilustrar. Pero considero que el álbum es un buen reto para englobar todo y ofrecer un lenguaje visual a una pieza. A diferencia de la pintura que por sí misma ya tiene una narrativa, en el libro álbum tienes que dar una secuencia siempre, ahí está la complejidad. Por eso empiezo con una imagen fuerte; no importa si irá al principio, en medio o atrás. Después ya veo cómo pulo los personajes. El bosquejo siempre es el detonante. Comienzo con lo más significativo y a partir de ahí voy dándole coherencia a todo.

8. ¿Entre todas las manifestaciones que existen de la ilustración, por qué elegiste los álbumes ilustrados, que además constituyen el objeto de estudio de tu tesis de maestría?

SR: Me interesan los álbumes ilustrados porque toman elementos del arte secuencial, del lenguaje cinematográfico, pero al final es algo nuevo porque no es un cómic, tampoco un guion de cine: la riqueza de los libros álbumes es amplia. Leí a autores como Sophie Van Der Linden o Uri Shulevitz –en su faceta como teórico–, entonces comprendí cómo funciona el álbum a nivel iconográfico y cómo el elemento gráfico se convierte en una parte textual, en la palabra que narra.

Reconocer que el lenguaje gráfico se complementa con lo literario abre posibilidades para generar otro tipo de discursos o narrativas, que son “valuables” a nivel artístico, educativo, estético. Los estudios de este tipo de formato están en boga, estamos experimentando, precisamente porque se hace literatura con sólo arte secuencial de imágenes. A fin de cuentas, son narrativas que no necesitan incluir texto para que entendamos que estamos irrumpiendo en un mundo narrativo que nos trata de comunicar algo, ya sea a partir de la metaficcionalidad que –aunque proviene del lenguaje literario– se ha apropiado el lenguaje gráfico como la ilustración.

9. Y desde lo académico, ¿continuarás la línea que trazaste en la maestría, el libro álbum como pieza con potencial didáctico?

SR: Sí, quiero hacer un doctorado en el que pueda seguir estudiando el álbum ilustrado como elemento didáctico para investigar el poder de la imagen como nueva forma de comunicar la literatura, de enseñarla, lo que representa una alternativa para potenciar las competencias lectoras de las personas. Quiero investigar

el álbum ilustrado como una pieza artística que narra, que tiene un valor estético y educativo.

Este proyecto se relacionaría más con la educación literaria mediante la imagen, es decir, ¿qué puede aportar un álbum según su tipología?, sea metaficcional o sin palabras, ¿qué tanto puede apoyar los aprendizajes del currículo de literatura?, ¿cuál tipología funcionaría más? Mi intención es dividir la investigación en un trabajo de campo y en un estudio para clasificar las tipologías y reconocer aquellas que empatan más con las finalidades del currículo, pues no se relacionan ambos por sí solos.

Para el trabajo de campo quiero ir generando algunas pautas sobre cuáles tipologías podrían funcionar para los fines didácticos. Por ello, me interesa conocer la opinión de los niños, qué formato les gusta más, cuál de las tipologías funciona mejor para que ellos conozcan la historia, si prefieren un álbum con o sin palabras, o una narrativa metaficcional. Me interesa mucho saber cómo se entiende la literatura y cómo van cambiando las concepciones de la literatura y las competencias lectoras. También explorar cómo comprende una narración el niño, cómo la disfruta, qué le llama más la atención. La literatura no tiene que “enseñar” a leer palabras sino a leer lenguajes diferentes conjugándose entre ellos mismos: visual, sonoro, textual.

10. Es admirable que desde la creación y la academia tomes en cuenta la opinión de las infancias. Por último, en esta faceta como artista-investigador, ¿has tenido que enfrentar retos como creador desde la academia?

SR: Sí, generalmente la visión que se tiene es que la persona que se dedica a hacer una manifestación artística no puede teorizar sobre ella. Si quieres analizar —a nivel ideológico, educativo o didáctico— una cuestión musical, literaria o gráfica, no siempre te dirán que se trata de una pieza artística. Las obras de arte ya tienen un canon, los estudios se enfocan en una época, en algún fenómeno social a nivel artístico, político, incluso filosófico. Pero también es válido hablar de las manifestaciones artísticas actuales: cómo se desarrollan y cuál es el impacto que pueden tener. Yo asumí que el álbum ilustrado es arte que tiene un fin pedagógico; también que es posible generar una metodología cuyas pautas ayuden a comprender mejor este elemento artístico, esta pieza cultural. Al principio tenía un poco de desconfianza, creía que no podía formular un argumento pedagógico porque no tengo la formación en ese campo, y desde la interdisciplina —a veces— se suele tirar de un solo lado ignorando los otros, pero poco a poco fui perdiendo el miedo. Al final, me considero pedagogo porque busco transmitir el arte y crear una metodología para hablar de ello: estoy intentando leer el fenómeno para

crear pautas y transmitir ciertos contenidos artísticos. Ese trabajo también lo podría hacer un pedagogo, la diferencia es que yo me enfoco en la cuestión artística, es decir, en tomar el elemento artístico como fin y medio. Además, puedo abordar los objetivos del currículo para transmitir la cultura artística y el patrimonio cultural desde un álbum ilustrado.

Obras citadas

Hasler, Eveline. *En sueños puedo volar*. CONACULTA, 1990.

Rojo Flores, Salvador. *Bailamos*. Todavía sin publicar.

---. *El libro álbum ilustrado: conocimiento del arte a través de la intertextualidad e intervisualidad*. 2020. Universidad Iberoamericana Ciudad de México-Tijuana, tesis de maestría. *Repositorio Ibero*.

---. *Mi Sueño, mis derechos*. CNDH, 2019.

---. *Simone de Beauvoir*. El Perrito Rojo picture books, 2017.

Rodríguez Pérez, Vanessa. *Arturo*. Ilustrado por Salvador Rojo Flores, El Perrito Rojo picture books, 2016.

Santirso, Liliana. *El capitán*. Ilustrado por Patricio Gómez, CONACULTA, 1992.

Vargas Moreno, Itzel. Entrevista personal. 7 de junio de 2021.